

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
Màrius Carol

Vicedirector:
Jordi Juan

Directores adjuntos:
Lola García Enric Juliana
Miquel Molina Àlex Rodríguez

Subdirectores:
Manel Pérez
Isabel Garcia Pagan
Llàtzer Moix

Adjuntos al Director: Enric Sierra y Pedro Madueño

Redactores jefes: Lluís Urià (Internacional), Jaume V. Aroca (Política), Susana Quadrado (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Sergio Vila-Sanjuán (Cultura(s)), Joan Josep Pallàs (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real y Gente), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine), Magí Camps (Edición) y Eduard González (Administración de Redacción)

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Santi González (Política), Marga Soler (Opinión), Francesc Bracero (Tendencias), Silvia Angulo (Vivir), Maricel Chavarría (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Cristina Gallego (Fotografía), Josep Ramos (Infografía), Xavier Mas de Xaxàs (Corresponsal diplomático) y José María Brunet (Corresponsal judicial)

Consejeros de Dirección: Lluís Foix y Josep Maria Sòria

Joaquín Luna



¿Cuántas rosas regalará mañana?

Si yo fuese guardia municipal, agente cívico o sociólogo de la UAB, me plantaba mañana en una esquina y al primer sospechoso con medio kilo de rosas bajo el brazo le daba el alto.

—A ver, ¿se puede saber dónde va usted con tantas rosas?

—Una para mi abuela, otra para la cajera del súper, esta para la delegada sindical, aquella para la cuñada...

—Casado y con amante, ¿eh, listillo?

Yo no tengo nada en contra de los casados, salvo cuando estos señores que ya gozan de estabilidad emocional, dietas equilibradas y compañía en la enfermedad entran en mi terreno de divorciado y rompen la convivencia.

¿Cómo se explica que en pocos años hayamos pasado de regalar las rosas justas —a la mujer que quieres y a la madre, si es viuda— a este carrusel deportivo en el que todo quisque se erige en mecenas de la industria floricultora y va obsequiando flores?

Alguien tiene que desenmascarar este misterio de Sant Jordi y acabar con la ley del silencio. ¡Usted —casado y sin compromiso— es el asesino!

Que los casados se echen novias me

El casado con amante ha logrado que Sant Jordi no sea la fiesta del amor sino de las relaciones públicas

trae sin cuidado aunque suponga un clamoroso caso de competencia desleal. Los maridos con amante se han vuelto románticos pero no suicidas y han ingeniado un sistema de ingeniería social que les permite burlar los controles y regalar rosas sin levantar sospechas. ¿Cómo? Difundiendo la teoría de que Sant Jordi no es la fiesta del amor bilateral sino de las relaciones públicas, la fraternidad laboral y los poetas sin lectores.

Para regalar una rosa a sus amantes sin levantar sospechas, han extendido la costumbre de “tener un detalle” y a modo de cortina de humo obsequian a cuantas mujeres simpáticas se cruzan en su vida. Nos toman por tontos y cómplices gracias a la colaboración de casados leales que secundan el *café para todos* en que se ha convertido la rosa de Sant Jordi.

Yo he venido a hablarles de mi libro: los divorciados tenemos más presión porque mientras los casados regalan una rosa, tienen ocupado el fin de semana y duermen en casa, nosotros quedamos mal con las amigas que esperan una rosa, símbolo de compromiso y de alergia. Hay divorciados insobornables que se quedan sin sexo por no regalar una rosa en tan señalada jornada.

—¡Si hasta el novio de Ingrid le ha traído una rosa!

El pretendiente de Ingrid es un industrial casado de Bilbao que, en lugar de organizarle un *crowdfunding* o invitar a Ingrid a la Costa Amalfitana, se las ingenia para hacerle llegar una rosa sin despertar recelos y quedar como un campeón *low cost*. Y gracias a la igualdad de género y el pretexto de que los libreros aplican descuentos en Sant Jordi, las mujeres con amante tampoco infunden sospechas, adquieren libros a pares y de paso animan las ventas literarias.

¿Cómo abusamos de Sant Jordi!

Catalunya y la financiación autonómica

LOS presidentes autonómicos, tanto del PP como del PSOE, presionan al Gobierno para que inicie cuanto antes la reforma del sistema de financiación autonómica, que se halla totalmente desfaseado, pues está pendiente de actualización desde el 2014, y que resulta insuficiente para cubrir las necesidades económicas y sociales de los diversos territorios, con una asfixia financiera que se ha traducido en un excesivo incremento del endeudamiento.

El Gobierno se ha resistido a abrir la reforma de la financiación autonómica en los últimos años con la excusa de que no había dinero a causa de la crisis económica y que había que apretarse el cinturón para ajustar el déficit público. Desde la conferencia de presidentes autonómicos de enero del año pasado, en que el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, se comprometió a impulsar definitivamente la reforma de la financiación autonómica, las excusas han sido los problemas políticos, con unos presupuestos del 2018 aún por aprobar, y el conflicto catalán. Con los primeros encarrilados, a la vista del apoyo parlamentario que el PNV finalmente está dispuesto a ofrecer, sólo queda el problema de Catalunya. Hasta el momento, tanto Rajoy como su ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, han sido partidarios de esperar a iniciar la negociación de la financiación autonómica a que hubiera gobierno en la Generalitat porque consideraban imprescindible la presencia catalana en esta. Pero ante la presión del resto de las comunidades autónomas, Rajoy quiere convocar este mes de mayo el Consejo de Política Fiscal y Financiera para dar el pistoletazo de salida a las negociaciones.

Encauzar el problema de la financiación autonómica es el gran reto político y económico que tiene pendiente el Estado español, y es tan necesario como difícil y complejo de

articularlo a gusto de todas las comunidades autónomas. Será necesario un gran esfuerzo de negociación entre todas las partes para poder avanzar.

De entrada, el Gobierno no tiene previsto llevar al Consejo de Política Fiscal y Financiera una propuesta de reforma del sistema, sino un documento de conclusiones sobre la base del informe que en su día hizo la comisión de expertos y las alegaciones que todas las autonomías presentaron, con excepción de Catalunya, que se ha mantenido al margen de este proceso desde que el entonces presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, declinó asistir a la conferencia de presidentes autonómicos.

El debate sobre la financiación autonómica llega tarde, pero ha llegado, y Catalunya esta vez debería tener voz en él. No puede perder esta oportunidad de mejorar sus finanzas públicas. Para ello, como interlocutor, la comunidad autónoma necesita cuanto antes un gobierno de la Generalitat que pueda defender los intereses de los catalanes y que, asimismo, contribuya a introducir racionalidad en el sistema de financiación autonómica, de forma que se garantice un equilibrio efectivo entre todos los ciudadanos y el respeto al principio de ordinalidad, con objeto de que no se penalice a los residentes de las autonomías que más contribuyen.

Lo que el nuevo Govern deberá tener muy presente, si finalmente logra constituirse a tiempo para participar en la negociación del sistema de financiación autonómica, es que la posibilidad de una negociación bilateral entre Catalunya y el Estado, como se ha pretendido las últimas veces, está por ahora muy lejana en el tiempo. Por lo tanto, debería imponerse el pragmatismo para jugar el partido con los medios de que se pueda disponer. De momento, sin embargo, no hay ninguno. De ahí la urgencia de tener Govern.

La fuerza de Barcelona

BARCELONA reflexiona sobre su futuro inmediato en la comisión municipal que analiza el impacto sobre la ciudad de los últimos acontecimientos —atentado de la Rambla, referéndum del 1-O, aplicación del 155, elecciones, etcétera—, y en especial en referencia al turismo. Aunque los datos apuntan a una notable pérdida de pernoctaciones hoteleras y un descenso de turistas en el último cuatrimestre del 2017, los expertos señalan que la capital catalana no ha perdido un ápice de su atractivo, pero recomiendan revisar las políticas y emprender una nueva promoción destinada a visitantes de calidad.

Si hace unos días fueron los comerciantes y los restauradores los que alertaron sobre la cuestión, esta pasada semana han sido los hoteleros y los dueños de apartamentos turísticos y de agencias de viajes los que han puesto el acento en los déficits de una política municipal que consideran poco acertada cuando no claramente equivocada. Desde la llegada de Ada Colau a la alcaldía, la cuestión turística se ha convertido en un caballo de batalla entre los diversos sectores y, como recordó Pau Guardans, representante de Barcelona Global, “hay una cosa peor que tener turistas, que es no tenerlos”.

Lo que se pide a los responsables municipales es que se pongan las pilas antes de que, a causa de la inacción

política, se produzca una degradación de la oferta que desanime al turismo de más calidad y acabe por llevar a la ciudad al menos deseado o al que nadie quiere. ¿Qué es lo que se pide a la alcaldesa Ada Colau? Básicamente, que potencie la marca Barcelona en la dirección de un turismo en el que la oferta cultural sea uno de sus pilares. Un elemento básico del atractivo de la capital catalana es su diversidad. Barcelona despliega su efecto llamada a través de una oferta muy amplia, del románico al modernismo y las vanguardias o la industria editorial; del deportivo —Barça, fórmula 1, Trofeo Conde de Godó de tenis, etcétera— al económico —Fira, MWC, la recién clausurada Alimentaria—, o su capacidad científica, especialmente en los campos de la farmacia, la biotecnología y la medicina y, en fin, su gran oferta hotelera, gastronómica o artística, por citar lo más destacado de una ciudad dos veces milenaria. Es esa riqueza la que se pide promocionar.

Por tanto, hay que exigir a los responsables municipales que, para contrarrestar los efectos negativos de los últimos acontecimientos, redimensionen la llamada a los futuros visitantes hacia esa amplia oferta que sólo una ciudad tan rica y plural es capaz de poner a su disposición. Afortunadamente, Barcelona no precisa reinventarse.